

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO,
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
7675
#13

Universidad de San Carlos de Guatemala
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



© TRADICIONES DE GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

Director:

Roberto Díaz Castillo

Investigadores:

Celso A. Lara Figueroa
Ofelia Columba Déleon Meléndez
J. Manuel Juárez Toledo
Anantonia Reyes Prado

Agp 2005 # D524

Impreso en Guatemala, Centroamérica — Por MAXI-IMPRESOS.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
B. ELIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

13

Guatemala, Centroamérica

1980

APORTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL NACIMIENTO GUATEMALTECO

Anantonia Reyes Prado

0. Introducción

El nacimiento de Jesús es un acontecimiento que a través de los siglos ha sido celebrado en todos los rincones de la tierra, con escasas excepciones, dando origen a múltiples manifestaciones culturales que van, desde las solemnes misas gregorianas hasta los tiernos villancicos del pueblo; desde las pinturas casi místicas del Beato Angélico, hasta los paisajes que sirven de fondo a nuestros nacimientos.

El nacimiento, pesebre o belén, es precisamente una de las manifestaciones plásticas más generalizadas que se hace para celebrar el misterio de la natividad del Señor y que en cada país donde se practica tiene características muy propias.

En nuestra tierra, particularmente en ciudades como la Antigua Guatemala y la Nueva Guatemala de La Asunción, la costumbre de hacer el nacimiento reviste una enorme trascendencia, sobre todo dentro de los sectores populares de los barrios y zonas más tradicionales.

Desde que llega diciembre —mes particularmente rico en tradiciones del ciclo de navidad, que se inicia el 7 de diciembre con la quema del diablo y se prolonga hasta el 2 de febrero, día de candelaria: quema del diablo, bailes de toritos y de gigantes, rezados de Concepción, abundancia

de juegos pirotécnicos, y muchas más—, por doquier se ven las festivas ventas de infinidad de objetos destinados a la confección de los nacimientos: pastores, pinitos de pita, grandes y chiquitos, pocitos, chompipes hechos con las "piñitas" del pino, casitas de paja y de cartón, flores de papel fosforescente o de papel crepé, quiebracajetes encerados, reyes magos, cunitas, pajitas, vestiditos para el niño Dios, cordones de manzanilla, brichos multicolores, estrellas de oriente, ángeles de gloria, serafines y querubines de papel recortado, paisajes, gusano de pino, "chichitas" o teteretas, musgo, "gallitos", multitud de parásitas, hojas de pacaya, aserrines y, en fin, todo lo que se necesita para montar la representación del lugar donde nació Jesús, que, compartiendo expresiones de algunos autores, dista mucho, en la mayor parte de los casos, de parecerse a aquel primer Belén.

Esta costumbre de los nacimientos conlleva en múltiples ocasiones gran esfuerzo físico, sobre todo cuando el nacimiento es de grandes dimensiones y necesita la inversión de varios días de trabajo: desde que se diseña mentalmente el proyecto hasta que, concluido éste, se adornan sus alrededores con hojas de pacaya y cordones de manzanilla.

El nacimiento en la mayoría de los casos, es una labor familiar en la que cada cual pone su creatividad al servicio de una devoción sumamente arraigada en el espíritu religioso de los guatemaltecos.

Cumple varias funciones hacer el nacimiento: una función social, como es aglutinar a la familia y ser motivo de visitas amistosas después del 25 de diciembre; una función lúdica, porque es una actividad que entretiene y que canaliza energías; una función económica, ya que por el nacimiento se da un comercio temporal entre las áreas rurales y la ciudad, lo que tiene sus grandes implicaciones, como el abandono de la casa por más de una semana, tiempo en que los vendedores viven en las peores condiciones de seguridad, higiene, etc. Cumple una función espiritual, como es alabar, con el trabajo que requiere hacer el nacimiento, uno de los misterios más importantes del cristianismo: la navidad.

Hacer el nacimiento tiene como fin último rendir un homenaje al Jesús recién nacido y es una costumbre que se ha transmitido de

generación en generación, y que se aprende en el seno del hogar desde la niñez. ¡Cuántos ancianos recuerdan el nacimiento como una de las cosas más alegres de la infancia, muchas veces a pesar de la miseria!

En general, las fiestas de navidad en Guatemala, tienen un carácter muy propio, como ocurre en todos los países. Estudiar una de las múltiples formas con que Guatemala celebra la venida de Jesús es lo que nos proponemos aquí.

En el presente ensayo tratamos de proporcionar algunos datos para el estudio de la historia del nacimiento en Guatemala. El mismo forma parte de la monografía sobre **El nacimiento popular guatemalteco**, que desde diciembre de 1978 estamos elaborando. En estas notas tratamos la historia del nacimiento guatemalteco en general, sin particularizar en el popular, al cual nos referimos sólo en las últimas páginas.

En la primera parte, que trata sobre el culto al nacimiento de Jesús, aludimos al origen del culto religioso hacia este misterio y explicamos por qué se celebra tal acontecimiento el 25 de diciembre. Luego, se describe cómo el hecho va adquiriendo gran importancia dentro de los cristianos y cómo al par de la devoción meramente religiosa se desarrolla la representación plástica del nacimiento de Jesús, en las catacumbas. Allí, a partir de esas primeras obras artísticas, este misterio empieza a ser un tema que, juntamente con otros temas cristianos, ha ocupado a todas las artes durante casi diecisiete siglos.

Como sería demasiado extenso tratar de este asunto en forma exhaustiva, nos limitamos en el segundo punto de esta primera parte a presentar los antecedentes del nacimiento como representación plástica del Belén de Judá, los cuales hallamos tanto en las propias artes plásticas como en la literatura. Tales antecedentes llegan hasta el siglo XIII, cuando surge Francisco de Asís, a quien tradicionalmente se le atribuye la invención del nacimiento en Greccio, valle de Riato, Italia. Pasamos luego a describir de modo general, la expansión de la costumbre en España, lugar en el que adquiere gran desarrollo, y llegamos por esta vía, a América, a donde el espíritu profundamente religioso del español trajo su devoción por la natividad del Señor, manifestada, entre otras cosas, por el nacimiento.

La segunda parte del ensayo la dedicamos concretamente

al nacimiento en Guatemala. Tratamos primero acerca de las fiestas de navidad en México por considerarlas como antecedentes de las de nuestro país y por la similitud existente entre ambas. Hemos buscado referencias del nacimiento en los cronistas y viajeros de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX y acudimos a los periódicos y a la entrevista para hablar sobre nuestro siglo.

Nos extendimos un poco para referirnos al hermano Pedro de San José de Bethancourth, a quien se le atribuye por tradición la traída del nacimiento a Guatemala, tratando de demostrar que no es así.

Finalmente, en la tercera parte, nos referimos al hecho de que hacer el nacimiento es una costumbre que se encuentra arraigada en las diversas clases sociales de nuestro país, tomando en cada una un significado social y cultural muy diverso, por circunstancias que vienen dándose desde el mismo siglo XVII.

Emprendimos este estudio por la gran trascendencia popular de el nacimiento y porque, lamentablemente, tal representación en la actualidad está siendo desplazada por la fuerte penetración cultural extranjerizante, que ha introducido el uso del árbol de navidad, elemento propio de la cultura sajona. Este árbol, hasta hace poco, era natural, de pino, pinabete o del llamado "chiribisco" (ramas secas pintadas de color plateado) y su utilización en esta época contribuía grandemente a la deforestación del país, fenómeno que sigue sucediendo. Pero ahora ha sido sustituido por árboles sintéticos, de plástico y metal, que distribuyen los grandes almacenes extranjeros.

Por otro lado, el nacimiento guatemalteco no ha sido aún estudiado por la folklorología, a pesar de ser una de las manifestaciones religiosas más arraigadas en las clases populares del país.

Hubiésemos querido consultar la mayor cantidad de bibliografía, sobre todo en lo que concierne a viajeros, pero eso no fue posible porque muchas de las obras de los viajeros, del siglo XIX en particular, no se encuentran en nuestro país. Tal es el caso de Brigham, Habel, Montgomery, Morelet, Thompson y otros, que Paulo de Carvalho-Neto reúne en su *Antología del folklore en Centraomérica y México*, cuya

edición hará el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Las obras de estos autores se encuentran en la biblioteca de la UCLA, sin traducirse aún.

Finalmente, sólo me resta agradecer la gran colaboración que me ha prestado el folklorólogo Gonzalo Mejía, quien ha orientado sabiamente el desarrollo de este trabajo.

1. El culto al nacimiento de Jesús

1.1 Su origen histórico

Los orígenes históricos del culto al nacimiento de Jesús no se encuentran en las tradiciones del Antiguo testamento, sino en las culturas helénica y romana. Tanto griegos como romanos acostumbraban celebrar el nacimiento de los emperadores y hombres importantes, aunque la fecha de la celebración no correspondía al día real del nacimiento, sino era elegida por tener algún significado con respecto del personaje festejado.

En el siglo III surgió en Roma un tardío culto de adoración al sol, que fue declarado como religión estatal en asociación con el culto romano al emperador: el César era el sol. El emperador Aurelio (270-275) introdujo la celebración del festival del sol invicto, en Roma, después de la victoria de los ejércitos imperiales sobre Palmira, en el año 274 y se escogió el 25 de diciembre como día del natalicio del sol, día en que principia el solsticio de verano.

Este fue el último gran culto pagano de la cultura romana y fue el culto contra el cual luchó el cristianismo.

Cuando la nueva religión empezó a surgir en Roma, por la acción evangelizadora de los apóstoles, especialmente de San Pedro y San Pablo, fue natural que los recién convertidos relacionaran a Jesús con el sol, como elemento de salvación y de triunfo, en una simbiosis pagano-religiosa, y que se escogiera el 25 de diciembre para celebrar su nacimiento, al no conocerse tampoco la fecha del acontecimiento. De manera que la fiesta cristiana de la natividad del Señor, que se celebra el 25 de diciembre, responde directamente al festival del sol invicto.

Ante el eminente peligro que la nueva religión representaba para el imperio romano, Constantino, en el año 313, en el

famoso edicto de Milán, reconoce a los cristianos la libertad de culto y, después, el emperador Teodosio, en el edicto de Tesalónica, en el 380, declara al cristianismo como religión del Estado, dando así paso a la expansión de la nueva religión por todo el mundo conocido en ese entonces.

La primera información precisa de la elaboración de la celebración de la Natividad del Señor se encuentra en el calendario llamado Chronographer, en el año 354, en que ya fue celebrado en Roma un festival especial del nacimiento de Jesús. Este mismo calendario hace referencia, además, a que ese festival ya se venía celebrando desde el año 336, aproximadamente.

Antes de que finalizara el siglo IV, la iglesia cristiana oriental ya había adoptado también el 25 de diciembre para celebrar el acontecimiento. En Constantinopla se hallan evidencias de oficios litúrgicos especiales para la navidad en el 379 y en Antioquía en el 386.

En el año 425 el emperador Teodosio prohíbe que el día de navidad haya circos, y, más tarde, en el 529, Justiniano declara el día de la Natividad del Señor como fiesta pública en Roma.

A partir de esa época, el 25 de diciembre fue una fecha de gran significado para la Europa occidental. La cancillería imperial, por ejemplo, decretó ese día como día de Año Nuevo y no fue sino hasta el siglo XVI que el año se inició el 1.º de enero.

Así, pues, en fecha de orígenes paganos, el mundo entero, con escasas excepciones, viene celebrando desde hace diecisiete siglos el nacimiento de Jesús, que en los diversos puntos de la tierra toma caracteres y formas particulares.

1.2 Representaciones artísticas del nacimiento de Jesús

La manifestación artística más generalizada de la navidad es el nacimiento, del cual encontramos algunos antecedentes en diversas artes, antecedentes que se remontan a un poco más de un siglo de nuestra era.

En lo que se refiere a las bellas artes, el misterio de la natividad no tiene en Judea, que fue escenario del hecho, ninguna manifestación, ya que el tema cristiano, en la pintura sobre todo, se representa fundamentalmente en Roma.

En efecto, al par de que en la superficie de la ciudad imperial

se construían las más ambiciosas obras de la cultura romana, como lo eran por ejemplo las termas de Caracalla, bajo la tierra surgía el arte paleocristiano, en las catacumbas de los cementerios subterráneos que albergaban los cuerpos de los miles de cristianos sacrificados en las sangrientas persecuciones de los emperadores, durante los tres primeros siglos de nuestra era.

En las catacumbas se cultivó principalmente la pintura, pues el temor a caer en una nueva idolatría no permitía el desarrollo de la pintura. En estos inicios del cristianismo, el temor de los recién convertidos a que los perseguidores descubrieran representaciones de los divinos misterios, hizo que por entonces no se representaran escenas históricas de la vida de Jesús, sino que él mismo y a su doctrina se les manifestara sólo a través de símbolos: el áncora que representa a Jesucristo, la paloma que significa paz, o el pavo real que entraña poder.

Cuando llegó la paz con Constantino, la nueva religión se empezó a manifestar a través de las artes plásticas con toda su magnificencia. Sin embargo, la representación más antigua de la virgen con el niño se encuentra en el cementerio de Priscila, que es preconstantiniano. Otra representación importante en las catacumbas es una Adoración de los reyes magos, que juntamente con la Resurrección de Lázaro, el paralítico llevando su lecho y Moisés golpeando la roca, aparece en el arcosolio de las catacumbas de Domitila.

En el siglo IV, en el 345, en un sarcófago cristiano del sepulcro de Letrán hay una representación de Jesús en el pesebre, entre la mula y el buey. En la primera mitad del siglo VI se encuentra un mosaico de la Virgen con el niño adorados por los magos, en la iglesia de San Apolinar Nuevo, en Ravena, importantísima ciudad de la época bizantina. En esa misma ciudad, en San Vital, hay un sarcófago con la Adoración de los magos, del siglo VI. En una fusión de aportes lombardos y romanos tardíos, otra representación de la adoración de los reyes magos la encontramos en el altar del Duque Ratchis, que data del siglo VIII, en Cividale del Friuli, Italia.

En Alemania, en el siglo XI, tenemos a la Madonna de Essen, una virgen de plata con el niño en el regazo. En Hildesheim, en la basílica de San Miguel, en la puerta de bronce

del obispo Bernwald, hay un relieve que representa la Adoración de los reyes, que data del año 1015. De 1130 hay un relieve en bronce que representa la Natividad.

El arte bizantino, después, fijó el tipo de la Teococos o madre de Dios, en la que la virgen aparece en una actitud hierática, no tierna y amorosa, sino como trono de su hijo. Esta figura aparece también en el románico, en artes mayores y menores. Ejemplos de estas épocas son el Cofre de los reyes magos, del románico alemán del siglo XII, que se encuentra en la catedral de Colonia. En Inglaterra se representa la Adoración de los reyes magos en una talla en hueso de ballena, del siglo XII. En Cluny, Francia, en Autun, en la catedral de Saint-Lazares aparece una Adoración de los magos, en un capitel. También una virgen Teococos que está en la Biblia de Burgos, del siglo XII; en Chartres aparece otra Teococos en el pórtico de los reyes, de la famosa catedral, así como en la vidriera de Notre Dame de la Belle Verriere, de la época gótica.

Otro antecedente en cuanto a manifestación plástica, lo tenemos en las réplicas del pesebre de Belén que se hicieron en muchas iglesias de Roma. La más antigua imitación del "antrum praesepis" o cueva del pesebre, se halla en la basílica de Santa María la Mayor, en Roma, donde se conservan las tablas del Belén que fueron sustituidas por un pesebre de plata, allá en Judea, y llevadas a Roma por el papa Teodoro (642-649). Está también el pesebre de Santa María, que ya en el siglo VIII existía en el Vaticano y el pesebre de Santa María Trastevere, que erigió el papa Gregorio IV, en el siglo IX.

Por otro lado, existieron también antecedentes del nacimiento, en cuanto concierne a la literatura, tales como *Lo libre dels Tres Reys d'Orient*, obra de la época anónima de la literatura española de probable origen provenzal o francés. Los misterios de navidad, representaciones semilitúrgicas que ya en el siglo X se celebraban en las iglesias, reproduciendo escenas del nacimiento de Jesús; este tipo de teatro, en España, fue muy impulsado por Alfonso X, el sabio, quien en la primera de las partidas establece: "que pueden hacer representaciones... de la nascencia de nuestro Señor... e de como le vinieron los tres Reyes a adorar". En la catedral de Toledo, también en el siglo XIII, se representa el famoso Auto de los reyes

magos.

De manera que la costumbre de hacer nacimientos tiene orígenes inciertos, que pueden encontrarse tanto en expresiones plásticas como en obras literarias.

Ahora bien, en el siglo XII, en Italia, nace una figura que va a ser trascendental en la historia de la iglesia católica, a quien tradicionalmente se le menciona como inventor de los nacimientos: Francisco de Asís.

Francisco nace en Asís, Italia, de Petro de Bernardone y su esposa Pica, probablemente el 26 de septiembre de 1182. Casi al final de su vida (1226), después de regresar de un viaje a los santos lugares, en el año 1219, Francisco regresa sumamente impresionado por lo que allí vio y fue probablemente debido a esto que en la navidad de 1223 dispuso celebrar en forma esplendorosa el nacimiento de Jesús.

*"Quince días antes de navidad le vemos en Greccio soñando y diseñando el Nacimiento con el mismo candor, con la misma dignidad y nobleza conmovedoras de infinitas generaciones de niños pesebristas risueños. Todos los años, después de él, en la temporada de los nacimientos, los pequeños proyectan y erigen casas, paisajes y mundillos minúsculos, y se aprestan a recibir con los pastores y los tres rozagantes reyes magos, Gaspar, Melchor y Baltasar, al Niño Jesús entre el buey y el asno."*¹

Tomás de Celano, contemporáneo de Francisco y biógrafo suyo, escribe relatando el nacimiento de Greccio: "Moraba en ese lugar un varón llamado Juan (de apellido Vellita, según otros biógrafos), de buena reputación y mejor vida, a quien le profesaba Francisco muy singular amistad. Quince días antes de navidad llamóle como otras veces y le dijo:

—Si quieres que celebremos el nacimiento de Dios, apresúrate a preparar lo que voy a indicarte. Deseo ver con mis ojos cómo nació el niño en Bethleem, cómo le reclinaron en el pesebre y cómo entre el buey y el asno fue puesto sobre las pajas.—

El varón bueno y fiel apresuróse a cumplir lo que le dijo el Santo. Acercóse el día de la alegría y el tiempo de la exultación; fueron convidados frailes, hombres y mujeres de aquella tierra, y con almas jocundas portaban luces y antorchas

para iluminar aquella noche..."²¹

Es de suponerse que en este primer nacimiento no intervinieron imágenes, sino que todos los elementos fueran naturales, a excepción del niño Dios.

Tenemos, pues, que el nacimiento que San Francisco hizo en Greccio, valle de Riato, Italia, para la noche de navidad de 1223, fue probablemente el primer nacimiento notorio, a partir del cual en todo el mundo se difundió esta costumbre.

La primera representación pictórica de San Francisco es, con seguridad, una tabla en la que aparecen el santo y escenas de su vida, obra del artista Bonaventura Berlinghieri, que se encuentra en la iglesia de San Francisco, en Pescia, y que data del año 1235, nueve años después de la muerte del santo. Entre una de esas escenas de su vida, que se supone fueron las más importantes, está San Francisco predicando ante un nacimiento, con el Niño Dios y una mula, en un pesebre.

La orden franciscana, que surgió como una de las más poderosas y fuertes dentro de la cristiandad, desplegó su actividad por el mundo, empezando por la Europa meridional, de modo que a donde llegaron los franciscanos llegó también, en mayor grado, la costumbre de hacer un pesebre o nacimiento para la navidad.

El nacimiento de Greccio influyó notablemente en la difusión de la costumbre por todo el mundo, aunque como se dijo antes no fue éste históricamente el primer nacimiento que se hizo en el mundo, ya que cabe la posibilidad de que el santo haya visto algo parecido en alguno de sus viajes o que la costumbre existiera muy primitivamente como una celebración muy íntima del nacimiento de Jesús.

Hasta en el siglo XV apareció el primer pesebre propiamente italiano, ya que fue en Italia donde primero se adquirió la costumbre. Se cree que el primer nacimiento con figuras apareció en Italia, por primera vez en 1478.

Estos nacimientos se construían solamente en las iglesias y tenían un carácter monumental, durante los siglos VI, XVI y XVII, distinguiéndose los de Bonara, Valterra, Módena, Toscana y Nápoles, sobre todo.

Juntamente con la expansión de los franciscanos, se expandió también la costumbre de hacer el nacimiento, llegando

a través de estos religiosos a la península ibérica.

En España, la costumbre de hacer nacimientos se arraigó muchísimo en el pueblo y también entre las clases acomodadas. Grandes artistas se empezaron a dedicar a la creación de figuras para nacimientos.

Juan Pérez Cuadrado indica que los nacimientos propiamente dichos empiezan a desarrollarse hasta el siglo XVIII, en España, aunque en el XVI ya se encuentran pequeños grupos escultóricos precursores de los nacimientos, como las imágenes de la *Sagrada Familia*, y en el XVII se hallan esculturas y relieves con escenas del misterio de la natividad. Entre ellos destacan los grupos de Luisa Roldán (1656 - 1704), llamada La Roldana, gran artista de su tiempo, y las figuras de barro del granadino José Risueño (1665 - 1732).

En el siglo XVIII se da el esplendor de los belenes o nacimientos españoles, sobre todo por la buena relación que en ese tiempo existió entre la península ibérica e Italia, bajo el reinado de Carlos III. Tal monarca encargó en una oportunidad a los valencianos José Esteve (1741 - 1802) y a José Ginés (1768 - 1823), un nacimiento para su hijo, el príncipe de Asturias, futuro Carlos IV. La corte española, ante tal ejemplo, mandó también a hacer a renombrados artistas sus belenes, impulsando así el desarrollo de esta costumbre en su país.

Regresando en el tiempo hacia el siglo XVI, puede considerarse que para entonces los nacimientos sólo se hacían en los conventos, sobre todo en los franciscanos, no estando aún presentes en las casas de los habitantes españoles, aunque sí es importante recalcar que en ese tiempo, el misterio de la Navidad ya se encontraba sumamente arraigado por el pensamiento religioso de ese país, tal y como se ven en las obras literarias mencionadas anteriormente o como en los autos o misterios de navidad, que ya se representaban en el siglo X.

2. El nacimiento en Guatemala

2.1 Las fiestas de Navidad en México

La recién reconquistada España descubre el Nuevo Mundo en 1492 y a partir de ese histórico momento grandes cantidades de

soldados, aventureros y misioneros empiezan a llegar a América.

Poco después de que llegara Hernán Cortés a México, en 1519, se dio inicio a la necesaria evangelización de los aborígenes, para lo cual los misioneros se valieron de diversos métodos, desde la elaboración de obras como *La escala espiritual para llegar al cielo*, de Clímaco, que fue la primera obra que se publicó en el Nuevo Mundo, en 1537; el *Catecismo* de Fray Pedro de Gante, publicado en Amberes y la *Psalmódia cristiana*, de Bernardino de Sahagún, que contenían oraciones y cantos para enseñar a los indígenas, hechas en idioma náhuatl, hasta las representaciones teatrales que se hacían para el día de navidad, en las que participaban como actores y espectadores multitud de indígenas, quienes bien pronto adquirieron devoción por el misterio del nacimiento de Jesús.

La primera navidad de México puede decirse que fue organizada por Fray Pedro de Gante, en 1528: *Hizo venir indios de toda la comarca y en un patio que se llenó a reventar se cantó el himno Ha nacido el redentor*.^{3/}

"... y luego, cuando se acercaba la Pascua, hice llamar a todos los convidados de toda la tierra de veinte leguas alrededor de México para que viniesen a la fiesta de la Natividad de Cristo Nuestro Redentor, y así vinieron tantos que no cabían en el patio, que es de gran cabida, y cada provincia tenía hecha su tienda donde se recogían los principales, y unos venían de diecisiete y dieciocho leguas, en hamacas, enfermos, y otros de dieciséis, por agua, los cuales solían cantar la misma noche de Natividad: Hoy nació el Redentor del mundo" 4/

La primera noticia relacionada con una Navidad es la ordenanza de Fray Juan de Zumárraga, para la escenificación de una Farsa de la Natividad Gozosa de Nuestro Salvador, a la cual sigue otra que no ha sido posible ubicar temporalmente: *Auto de la Adoración de los Reyes Magos*, cuyo autor se supone que es Fray Andrés de Olmos, franciscano, y que está escrito en lengua náhuatl.

Por otro lado, en crónicas jesuitas, aparece que además de las representaciones teatrales que se hacían para enseñar la doctrina a los indígenas, grupos de estudiantes religiosos, peninsulares y criollos hacían también representaciones teatrales para navidad. *"En el año pasado de 1582, se hicieron dos coloquios en seis*

meses, uno por San Juan y otro por Navidad".^{5/}

En la *Historia de los Indios de la Nueva España*, que se atribuye a Fray Toribio de Benavente o Motolinía, hay una descripción muy importante de cómo se celebraba la navidad en México, en el siglo XVI, en la que nos cuenta cómo las iglesias eran adornadas con grandes cantidades de flores, que ponían en las paredes y regaban en el suelo; cómo el paso de procesiones era adornado con muchos arcos triunfales, también de flores. Cómo los indios y señores principales se ataviaban con los mejores trajes y cantaban y decían cantares en su lengua; cómo las iglesias no alcanzaban y las celebraciones se hacían en los patios y cómo la noche de navidad todos en sus casas ponían luminarias, tañendo además atabales y campanas y cumpliendo con el precepto de oír las tres misas que eran obligadas para ese día.^{6/}

En esta crónica aparecen ya cuatro elementos muy importantes en las celebraciones de la navidad en México: las piñatas, el uso de la flor de Nochebuena, las pasadas y el gusto por encender luces.

De esta manera, es lógico pensar que juntamente con los elementos antes mencionados, existieran los nacimientos que se debieron hacer en las casas a donde llevaban las posadas y en las mismas iglesias. Estos nacimientos se originaron a su vez de las representaciones teatrales multitudinarias indígenas del XVI.^{7/}

Como vemos, en el siglo XVI la navidad mexicana se celebraba fundamentalmente con representaciones dramáticas, con participación de indígenas, mestizos y españoles, aunque no estaban excluidas de ninguna manera las manifestaciones plásticas. Todo ello era impulsado fundamentalmente por los frailes. *"Motolinía, Olmos, Grijalva, Soria y otros, muy principalmente son responsables directos y precisos de nuestras costumbres navideñas según vemos: de las pastorelas, de los nacimientos, de posadas y de los regalos, como una consecuencia de todo, a los niños, justamente el día de Reyes"*.^{8/}

2.2 El nacimiento en Guatemala

Las órdenes más importantes que había en España, las de los franciscanos y dominicos, llegaron a Guatemala pasado el primer cuarto del siglo XVI. Los cronistas no nos proporcionaron un dato fijo de las fechas en que dichas órdenes vinieron al país; Remesal, que escribió su obra entre 1615 y 1617, nos dice que tanto dominicos como franciscanos salieron de España en 1524, llegando primero a la isla Española, de donde los franciscanos salieron hacia México antes que los dominicos, y llegaron a la ciudad dos días antes de la Pascua del Espíritu Santo del año 1524. En 1526 llegaron los dominicos y se alojaron en el convento franciscano. Ya en México, Pedro de Alvarado invita a los dominicos para que vayan a evangelizar Guatemala y en 1529 se viene Fray Domingo Betanzos a fundar el convento dominico, mientras que los franciscanos se asientan hasta el año de 1541, siendo el fundador de la Provincia, Fray Gonzalo Méndez. Vásquez por su lado, dice en su *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, que los franciscanos fueron los primeros religiosos que vinieron a evangelizar estas tierras, en 1524. Fray Francisco Ximénez, por su lado, nos informa que los dominicos vinieron efectivamente como dice Remesal, en 1529 y que los franciscanos llegaron hasta finales de 1541.

Sea como fuere, lo importante es que ya ambas órdenes estaban establecidas en Guatemala a mediados del siglo XVI, con sus conventos y organización debida.

La labor de catequización, aquí como en México, fue realizada a través de diversos medios, entre los cuales los más importantes eran la prédica y enseñanza de la doctrina en los idiomas vernáculos, y la representación objetiva de los contenidos espirituales de la nueva religión imágenes en especial, con el aprovechamiento necesario de muchos de los elementos prehispánicos, para cristianizar a los indígenas. Ello produjo ese sincretismo tan especial de la religión en los países latino-americanos, que aún permanece muy fuerte.

Los españoles, religiosos, soldados, autoridades, todos poseían un espíritu altamente religioso católico, propiamente dicho. La conquista misma tuvo como razón principal la salvación de todas esas pobres almas de los indígenas, dedicados a la

idolatría, fin para el cual se utilizó fundamentalmente la crueldad y la esclavitud, el robo de la tierra y los recursos naturales.

Dentro de la religión católica que profesaban los conquistadores, uno de los misterios más celebrados y respetados era precisamente el de la natividad de Cristo. Tanto así que nos cuenta Remesal que muchos españoles por atender asuntos de sus tierras y de sus negocios en minas, ganados o indios, los días domingos y fiestas de guardar se iban de la ciudad y no cumplían fielmente con sus obligaciones religiosas. *"Para remediar este inconveniente en policía divina y humana, en el Cabildo se tuvo a los seis de febrero de mil quinientos treinta y tres, porque la Pascua de Navidad pasada se echó más de ver la falta de los vecinos, se dice así: Este dicho día los dichos señores dijeron: que por cuanto algunos vecinos de esta ciudad se van a sus pueblos a entender en sus haciendas, y en otras cosas, y se están en ellos sin venir a la ciudad a tener las Pascuas del año como son obligados: por tanto mandaron los dichos señores que de aquí adelante ningún vecino esté fuera de esta dicha ciudad las Pascuas del año, so pena de diez pesos de oro de minas a cada uno que no viniere, para las obras públicas de esta ciudad. E mandáronlo a pregonar públicamente. Jorge de Alvarado, Bartolomé Becerra, Antonio de Salazar, Luis de Vivar, Baltasar de Mendoza".*⁹¹ Estas multas se encuentran cobradas en los años de 1534, 1538 y 1540.

Este mismo cronista narra cómo, más o menos en 1544, unos frailes dominicos al salir de la isla de Santo Domingo en una nao que los debía conducir hacia la Nueva España, se vieron en grandes penalidades a causa de una tremenda tempestad que se desató en el mar. *"Fue Nuestro Señor servido de sosegar los vientos y la mar, domingo por la mañana, día del glorioso apóstol Santo Tomás y duróles el buen tiempo hasta el fin de la jornada. Con él celebraron los padres en el mar el solemnisimo día del nacimiento del Salvador, lo mejor que les fue posible. Hicieron un altar en el camarón de popa en donde pusieron un Niño Jesús envuelto en heno, que lo hubo en la nao. Delante de él cantaron vísperas y completas. Predicó el padre Fray Tomás Casillas e hizo la absolución general que la Orden acostumbraba ese día. En anochecimiento pusieron velas en el altar y repartidos velaron el Niño hasta medianoche, parte del tiempo en oración*

y parte cantando himnos. A su hora se levantaron todos, cantando maitines y la misa del gallo, al amanecer la del alba y hecho ésto se fueron a descansar cada uno a su rancho'.^{10/}

Posiblemente en España del XVI la costumbre de hacer nacimiento no estaba aún arraigada en el pueblo, como una labor doméstica que se hacía en el seno familiar y en las casas particulares, sino que eran las iglesias y sus sacerdotes los encargados de esta devoción. Por ello, los primeros nacimientos en Guatemala se hicieron dentro de los templos, que a su vez eran las obras públicas más importantes de cada ciudad o pueblo que se fundaba. Allí el pueblo llegaba a celebrar el nacimiento de Jesús, con grandes muestras de regocijo, con procesiones y representaciones teatrales. Después, la costumbre debió extenderse hacia las casas particulares, quizá en el siglo XVIII.

Entre las obras que nos son fundamentales para los estudios históricos y antropológicos de nuestro país, tenemos la **Nueva relación que contiene los viajes de Tomas Gage en la Nueva España**, escrita en 1625. Allí, Gage, inglés que viajó por México y Guatemala y que escribió en forma extensa sobre las costumbres que observó, nos habla de las fiestas de navidad. *"También celebran con mucha devoción la noche buena o Navidad y las Pascuas que le siguen: para ésto construyen antes en un rincón de la iglesia una cabaña pequeña cubierta de paja en forma de establo, que ellos llaman Bethlehem, con una estrella cuya cola llega hasta el lugar donde están los tres magos de Oriente. En este establo ponen un pesebre con un niño de madera dentro, pintado y dorado representando Jesús recién nacido; a un lado de él la Virgen y San José del otro, completando el cuadro con un asno y un buey que también están a los lados. Arreglado de esta manera lo que representa a los magos se ponen de rodillas delante del pesebre y ofrecen oro, mirra e inciensos; los pastores también vienen a ofrecer sus regalos, los unos un cabrito, un cordero o bien leche, y los otros queso, cuajada y frutas.*

Se ven allí representados los campos con manadas de ovejas, y cabras alrededor de la casilla que representa el establo; hay muchas figuras de ángeles con velos, laúdes y arpas en las manos, lo que atrae una infinidad de indios a la iglesia, cuyas representaciones les agradan mucho, porque conviene a

su entendimiento grosero que no puede comprender nuestros misterios sino por los sentidos".^{11/}

Y añade: "En todos aquellos días hay también en el pueblo una danza de pastores que vienen la víspera de la Navidad a media noche a bailar delante de aquel Bethlehem donde ofrecen una oveja entre todos.

Hay otras danzas de personas vestidas de ángeles con grandes alas en las espaldas, lo que no sirve poco para atraer a pueblos a las iglesias por ver todas aquellas cosas".^{12/}

Como vemos, Gage describe el nacimiento dentro de una iglesia, tal y como ahora aún lo hacen, con sus pastores, sus reyes magos, sus ovejitas y pastorcitos. Es interesante el dato que nos da de una imagen del niño Dios pintada y dorada, ya que es muestra de la existencia de la imaginería en ese tiempo.

El texto nos indica además cómo se hacían también representaciones teatrales para la noche de navidad; seguramente los diálogos eran obra de los curas y participaban, al igual que en México, los indígenas como actores. Aunque él se refiere concretamente a danzas de pastores, es de suponer que estas actividades no sólo consistían en el baile, sino que había además diálogos, por lo que se convertían en piezas meramente dramáticas.

Nacimiento, danzas y teatro, pues, servían perfectamente como un medio didáctico, regocijante y multicolor, para enseñar los misterios de la doctrina cristiana a los indígenas.

Fray Francisco Ximénez, en **Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala de la Orden de Predicadores**, nos cuenta acerca de un fraile dominico que vivió a principios del siglo XVII en la Ciudad Real de Chiapa, Fray Pedro de Santa María, nacido en Burgos. Tenía una especial devoción por el nacimiento de Jesús. *"Era singularísima la devoción que tenía con el misterio del nacimiento. Derretíase, sólo con acordarse de aquel paso tan tierno y tan lleno de dulzuras, que, como dice y canta la Yglesia el día del nacimiento de Cristo, aquél día manan los cielos miel y todo es dulzura, suavidad y recreo para el espíritu. Conocióse ésto en Fr. Pedro porque aquél día salía fuera de sí y lo celebraba con grandísimas demostraciones de regocijo. Así que tocaban a Maitines, considerando en aquella hora a Cristo en el pesebre recién nacido, daba gritos de contento*

y andaba de puerta en puerta de las celdas de los religiosos, llamándolos y convidándolos a celebrar en los maitines el nacimiento de Cristo. Prevenía para aquella hora, tambores y flautas y otros instrumentos pastoriles que avivasen la memoria para acordarse de la dicha que gozaron los pastores viendo a Cristo en su establo".¹³⁾

En otra parte, páginas más adelante, Ximénez escribe, siempre refiriéndose a Fray Pedro de Santa María: "Había hecho un vestido muy hermoso para la Virgen que ponía en el nacimiento..."¹⁴⁾

El cronista nos proporciona aquí otros datos importantes para conocer las celebraciones de Navidad en siglos anteriores, como la presencia de música de flautas y tambores, y otros que no he transcrito por no relacionarse con el tema del nacimiento tales como los bailes y versos cantados por el dicho fraile en compañía de todo el pueblo que iba a la iglesia ese día. Sin embargo, si menciona algo de mucho interés para nuestro tema, como lo es eso de que Fray Pedro de Santa María ya había hecho un vestido para la virgen del nacimiento, lo que nos lleva nuevamente a la imaginería, elemento fundamental en esta representación plástica, que es en sí, el punto central alrededor del cual gira el hecho: el misterio: la virgen, San José y el niño Jesús, que por mucho tiempo en Guatemala fueron de madera, fruto increíble de perfección de las manos de exquisitos talladores.

2.3 El hermano Pedro de Bethancourth

Tradicionalmente se ha dicho que fue el hermano Pedro de San José de Bethancourth quien difundió en Guatemala la costumbre de hacer el nacimiento.

Tal afirmación no es correcta, ya que se le atribuye a un personaje en particular la propagación de una costumbre cuya práctica estaba sumamente enraizada en toda una sociedad tan religiosa como la española del siglo XVI.

Pedro de San José de Bethancourth nació en Villa de Chasna, en la isla de Tenerife, una de las que forman las llamadas Islas Canarias, cercanas a Africa, el 21 de marzo de 1626. Estuvo durante algún tiempo en la corte de Madrid, España, pero regresó

pronto a su patria. Sale nuevamente de ella, llega a La Habana, Cuba, y luego se radica definitivamente en Guatemala, aproximadamente en 1650. Aquí se ordena como fraile de la orden franciscana y empieza una vida dedicada a la predicación y al cuidado de los enfermos.

El hermano Pedro fue un ardentísimo devoto del nacimiento de Jesús. Por ello al hospital que fundó le nombró Bethlehem y a la orden cuyas bases dejó y que terminó de fundar Fray Rodrigo de la Cruz, también la puso bajo la advocación de este lugar.

Uno de sus biógrafos, Fray José García de la Concepción, que escribió la *Historia Belemítica, Vida Ejemplar y Admirable del Venerable Siervo de Dios, y Padre Pedro de San José de Betancur, Fundador de el Regular Instituto de Belén*, en 1723 nos describe así la devoción del hermano Pedro: "... he de historiar la devoción de el venerable Pedro a el mismo misterio... Por la devoción, con que veneraba este soberano misterio, le impuso a su casa y sitio de el hospital el título de Bethlhem: y no contento, con que tuviese solo el nombre, dejó el oratorio cubierto de algunas pajas, aún después de su último aderezo y ornato, para que así simbolizase en alguna realidad con el Bethlehem, que fue dichoso suelo donde nació en redentor de el mundo. Las prevenciones que hacía su ardiente celo, para celebrar esta fiesta, eran dictadas de su sola devoción: y como ésta, en siendo muy excesiva, no tiene modo en sus expresiones, eran muy fuera de todo lo regular las inventivas, con que festejaba a el dulcísimo Jesús recién nacido.

Muchos días antes de esta festividad traía siempre en el sombrero una imagen de Jesús acabado de nacer: y mostrándolo por toda la ciudad de Guatemala, movía de esta suerte las almas... Para aquella sacratísima noche de navidad disponía una procesión tan festiva como devota: y en ella llevaba una imagen de María Santísima y otra de Señor San José, vestidas en traje de peregrinos. Formábase esta de innumerable multitud de gente de todas calidades, que concurrían devotos, a seguir las direcciones del venerable inventor y acompañarle en sus fervores... Tenía preparado abundante copia de faroles y hachas, que encendidas y repartidas entre los acompañados, servían con sus luces de reverente culto a los dos santísimos peregrinos

y a la procesión de lucidísimo ornato. Con esta disposición salían a la prima noche y a la primera diligencia era, girar, rodeando algunas veces la habitación de Bethlehem.

... Después se encaminaba la procesión para la ciudad girando todas sus calles, en donde se admiraban las demostraciones devotas de los ciudadanos. Todos los vecinos ponían en sus balcones y ventanas antorchas encendidas, según la posibilidad de cada uno: y los que podían ejecutarlo, adornaban las paredes de sus casas con pulidos tapices y ricas colgaduras... En llegando la procesión a las cercanías de alguna iglesia, le hacían recibimiento festivo las campanas con alegres repiques: y pausando en el curso aquel congreso cristiano, cantaban versos y entonaban motetes a los peregrinos del cielo.

... A la hora competente se retiraban el venerable siervo de Dios a su casa de Bethlehem, donde se terminaba esta solemnísimas procesión y después, por la solmenidad de la fiesta, regalaba a sus familiares y algunos acompañados con algún platillo extraordinario. En habiendo tomado este corto alivio, seguía a la colación otra fiesta, no menos ejemplar y festiva, que la antecedente. Llevaba el venerable Pedro todos sus compañeros y convidados al oratorio de su casa y con ellos celebraba con nuevos fervores el nacimiento de Cristo. Hacía para este efecto, que se sentasen todos y les repartía muchos instrumentos de los que usa y sabe muy bien tañer la pastoril destreza, como tamboril, sonajas, castañuelas y otros de este mismo punto. Tocaban alegres y danzaban festivos, más a el son de su devoción tierna, que a el que daban los instrumentos: y para que en la fiesta hubiese de todo, ordenaba el siervo de Dios, que saliendo uno a uno, fuese cada cual cantando una copla a el niño Jesús.

... Después de haber danzado y cantado todos sus compañeros, hacía que fuesen a recoger en tiempo oportuno: para que tuviesen lugar de descansar un poco hasta la media noche, que continuaba su celo estas celebridades.

A el punto que el siervo de Dios oía tocar a maitines, despertaba cuidadoso toda su gente: y hacía que todos se vistiesen de pieles y cada uno tomase alguno de los rústicos instrumentos que dejó referidos. Con este traje de pastores se encaminaban a el convento de San Francisco, en cuya iglesia habían de

asistir a los oficios divinos de aquella sagrada noche. Por el distrito que hay desde el hospital de Bethlehem, hasta el dicho convento, iban cantando y bailando a el son de sus instrumentos: y en llegando a él, se entraban en el claustro, continuando el mismo rumor festivo.

... Después de haber repartido a los pobres limosna, entraba en su oratorio un cuadro, en que estaba pintado el misterio de aquel día: y allí lo celebraba con repetidas fiestas y extraordinarios júbilos, hasta el día de la Epifanía, en que celebraba con nuevos fervores y solemnes aparatos la adoración, que hicieron los reyes a el niño Jesús. Para celebrar esta fiesta, disponía el venerable Pedro otra procesión, semejante en la pompa a la que salía la noche de navidad: y en ella llevaba las imágenes de los tres Reyes Magos. Esta procesión salía de el convento de la Merced, acompañada de la comunidad de aquella religiosa casa: y después se incorporaban en ella gran multitud de indios, de negros y de blancos, que formando competencia en sus festivas demostraciones, hacían la procesión, sumamente plausible. Delante de esta ordenada multitud iban un niño sobre un caballo blanco y una estrella en la mano; que para remedar puntualmente el misterio, guiaba la procesión y con ella los Reyes a la casa de Bethlehem. Allí quedaba colocada la estrella y se terminaba esta función solemne, dando fin el venerable Pedro a las fervorosas expresiones, con que celebraba los misterios de Jesús Niño en Bethlehem".¹⁵¹

Vázquez, en su crónica, nos dice, refiriéndose a Fray José de Moreira, quien tomó los hábitos franciscanos en 1626, teniendo entonces 15 años de edad: "Fue extremadamente devoto del nacimiento de N. Salvador, y de las personas de la Trinidad venerable de la tierra, Jesús, María y José, devoción que desde niño tuvo en el alma, y procuró siempre comunicar a todos. Siendo maestro de novicios, hacía poner la Pascua de Navidad el misterio, y aficionaba a sus coristas y novicios a representarle, haciendo procesión la Noche Buena con la imagen de la Sma. Virgen y de Sr. S. José, buscando posadas, por las celdicas del noviciado y levantando muy devotas y espirituales consideraciones, hasta llegar al oratorio del noviciado, donde tenía prevenido el portalico muy curioso, y allí le dejaba colocado cuando iban al coro a maitines. Siempre era día de Navidad para

él, y el paso más tierno de su contemplación, y así tenía en su celda tres efigies pequeñas, que lo representaban, y el portálico y orejitas, con la ternura de un niño, allí pasaba arrodillado lo más del día y de la noche, y cuando quería hacer un agasajo grande a personas espirituales, le entraba muy en silencio a la alcoba donde tenía el niño, como si durmiese, y le guardase el sueño, y así no hablaba en voz alta sino como por señas, y poco pronunciadas las razones. El Hermano Pedro de S. José Betancur, que frecuentemente se confesaba con él, fue su heredero y secutario en esta ferviente devoción al Nacimiento; y les vide algunas veces (con la licencia de haberle escrito algunas cosas, y especulado sus candideces) a los dos arrodillados ante el misterio, y otras, tratar muy en secreto materias de aquella devoción... Para hacerle un gran cortejo los estudiantes de mi curso, y tener extraordinario y colación, le dedicábamos frecuentemente una loa de S. José o un auto del nacimiento...^{16/}

Uno de los biógrafos modernos del hermano Pedro, según refiere Ernesto Chinchilla Aguilar, quien lamentablemente no proporciona el nombre de dicho biógrafo, dice: "En largas veladas —el Hermano Pedro— se entretenía haciendo con telas embreadas y fruncidas, colinas y montañas, que salpicaba de aserrín coloreado, dándoles tonalidad verdes o rocosas. Con vidrios sometidos al fuego y que entre las llamas se resquebraban, fingía pedazos de hielo, muy naturales en aquella noche fría en que naciera Jesús, apenas calentado por el aliento del buey y la mula. Cristales con papel azul o plateado, le servían para hacer lagos, acaso el de Tiberiades o el Mar Muerto. Pastores de ovejas, que sin duda recordaban sus días de juventud en la encantadora isla de Tenerife, iban por los caminos de arena con rumbo al establo, a ofrecer sus humildes presentes al recién nacido. En una tela pintada de azul, que figuraba el cielo, brillaban simúmeras estrellas, distinguiéndose, entre todas, una más brillante, la que debía guiar a los Reyes Magos al sitio humilde de la adoración.

Contrastaba con todo aquello, en cierto modo factible, pululaban entre riscos y bosques, altas sierras y blandas planicies, indios de caprichosas indumentarias, en anacrónica participación con los hijos de la lejana Palestina. Parecía imposible al que tan tiernamente amaba a los pobres primitivos

de América, que ellos no concurrieran allí, a la hora bíblica, a saludar la llegada del mesías".^{17/}

Como vemos, Fray José García de la Concepción no menciona en su detallado relato sobre cómo celebraba la navidad el hermano Pedro el hecho de que éste hiciera un nacimiento; Vásquez lo representa como aprendiz de otro franciscano que practicaba esta devoción y el biógrafo a que alude Chinchilla Aguilar lo describe haciendo el nacimiento.

Con todo ello, sin embargo, no se le puede atribuir al hermano Pedro la responsabilidad de propagar el nacimiento, ya que la costumbre se hallaba enraizada en las iglesias de Guatemala, traída por los españoles, y en particular impulsada por los franciscanos. Lo que sí se puede atribuir a dicho siervo de Dios, es la expansión de la costumbre de sacar las posadas, que son las procesiones tan festivas que Fray José García de la Concepción describe en su *Historia Belemítica*. Por otro lado, fue quizá el hermano Pedro quien introdujo la costumbre de poner en el nacimiento, frutas de la estación, pues dicha práctica existía ya en el siglo XVII en algunas islas españolas como Mallorca y es de suponerse que también existía en las Islas Canarias, tierra natal de este siervo de Dios, islas a las cuales llegaron los mallorquines en 1344.

En Mallorca se encuentra la más antigua noticia de una celebración de navidad, en 1612, según la cual se montaba el nacimiento. En la catedral mallorquina, en 1613, hay noticia de la presencia de fruta en el nacimiento, como naranjas y limones, costumbre que ya para entonces era conocida con anterioridad. Esto consta en el libro de gastos conservado en el archivo del convento rural de San Agustín, en la ciudad de Felanitx, Mallorca. "Desembre 1612, item per candelas de seu per betlem y fil y neules: los lliures, dos sous. ... 1613. Item per neules, fil, ensens, per neulas, taronges, llimones, per las festas y candeles de seu: trenta sinc sous y vuit dines".^{18/}

En diciembre de 1627 dice el libro de gastos: "Item per extraordinari per las festas y convidar los pastorells, quince sous. Item per neules, taronges, claus y fil: vuit sous y quatre".^{19/}

En diciembre de 1774: "Per los qui representaren los pastorells: den sous y nou diners".^{20/}

El libro de gastos es particularmente rico cuando informa

sobre las fiestas de navidad de diciembre de 1676. "Item gasto per las festas de Nadal, Primo trenta dos lliures de torrons: tres lliures y quatre sous. Item nou almuts de castañes: tretze sous y sis diners. Item vuit dotzenes de taronges secas: tres sous, quatre diners. Item atmelles torrades y crues: quatorze sous. Item quatre almuts de nous: sinch sous, quatre diners. Item pebre y canella: quatre sous y sis diners. Item una lliura de sucre: tres sous y dos diners".^{21/}

Además de la rica información que dichos libros de gastos nos proporcionan acerca del uso de las frutas durante la navidad, también dejan consignados gastos por representaciones teatrales propias de la época, las pastorelas, y por música para dicha festividad.

Si tales usanzas existían también en las Islas Canarias, como debió ser, es lógico que el hermano Pedro haya realizado en Guatemala esas mismas costumbres.

En definitiva, podemos decir que las posadas y la práctica de poner en el nacimiento, como parte muy importante del adorno, frutas de la época, pueden atribuirse al hermano Pedro quien las habría introducido en Guatemala, mientras que la costumbre propiamente dicha de hacer el nacimiento vino con los españoles, seglares o religiosos, para quienes el misterio de la natividad era uno de los más importantes dentro de su espíritu cristiano.

2.4 El nacimiento guatemalteco en los siglos XVIII y XIX

No encontramos noticias sobre el nacimiento en cronistas o viajeros del siglo XVIII, es decir en los que consultamos.

En el siglo XIX, John L. Stephens en sus *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, nos describe así un nacimiento: "... Me vestí y me dirigí a una tertulia en casa del señor Zebalous, antes Ministro en Inglaterra... Era la víspera de Navidad, la noche de El Nacimiento de Cristo. En su extremo de la sala se había levantado una plataforma, con un piso verde, y decorada con ramas de pino y ciprés, con pájaros posando sobre ellas, espejos, papel de lija y con figuras de hombres y animales, representando una escena rural, con una enramada y una muñeca de cera en una cuna; en resumen: la gruta de

Belén y el Niño Salvador. Siempre, en esta época del año, cada casa en Guatemala tiene su nacimiento con la riqueza y gusto del propietario, y en tiempo de paz, la imagen del Salvador es adornada con las joyas de familia, perlas y piedras preciosas, y por la noche todas las casas están abiertas, y los habitantes, sin ser conocidos ni invitados, y sin distinción de rango ni persona, van de casa en casa visitando; y la semana de El Nacimiento es la más alegre del año; pero desgraciadamente por ahora, se observaba solamente por fórmula; la condición de la ciudad era demasiado incierta para permitir la entrada general en las casas y para andar por las calles de noche. Podría ser pretexto para que entraran los soldados de Carrera".^{22/}

Añade más adelante: "... pero el baile se sostuvo hasta las doce de la noche, cuando las damas se pusieron sus mantos y todos nos fuimos a la catedral donde se celebraban las importantes ceremonias de Nochebuena".^{23/}

Stephens escribe sus *Incidentes* en 1841, cuando precisamente la situación política del país no ofrecía en realidad ninguna estabilidad, lo cual influyó notablemente, como él mismo lo dice, en las costumbres de navidad.

Algún tiempo después, José Milla y Vidaurre, en sus *Cuadros de Costumbres*, escritos en 1862, nos hace una feliz descripción de un nacimiento, el cual era obra de un supuesto compadre del autor, el sencillo zapatero Pascual Pacaya. Milla nos cuenta lo siguiente: "Mi compadre, a quien considero, bajo muchos aspectos, como a un hombre verdaderamente superior, tiene también su lado flaco. Trabaja todo el año como un blanco, y no teniendo vicio alguno, ni aún el del cigarro, los pequeños ahorros que a fuerza de economía logra reunir, se emplean irremisiblemente en este tiempo, ¿en qué diréis?, en construir uno de los más curiosos nacimientos que pueden verse en la ciudad. Hasta aquí no encontraréis quizá nada de extraño en el destino que da a sus ahorros mi compadre. Pero lo increíble es que después de trabajar un mes o más en el nacimiento, como dice que no tendría gracia si no se **meneara**, el pobre Pascual, desde la Nochebuena, se mete como un hurón debajo del tablado y se entretiene todo el día y parte de la noche en mover la maquinaria para que el meneo ande listo y los ociosos se diviertan. Allí come, allí duerme, allí está sepultado desde el 24 de diciembre

hasta el 6 de enero siguiente, ese modelo de abnegación y de civismo. ¡Y luego hay quien tenga valor de hablar de sacrificios en favor del público! Mientras **tata** está agazapado tirando de las cuerdas, **Pastor** (hijo del compadre) cuida de que **les amateurs** no se lleven la fruta o a sus tocayos de barro o de madera que adornan el **nacimiento**, pues, para vergüenza de la especie humana, es necesario confesar su propensión a devolver mal por bien y a corresponder con ingratitud a los que se prestan a servirla con desinterés.

Tres días hace, me hallaba yo muy ocupado, cuando sin previo anuncio, entró en mi cuarto el hijo de mi compadre, que por la cuarta vez me traía el más expresivo mensaje de su progenitor, suplicándome fuese a ver el **nacimiento**. No pude negarme a las instancias del respetable artesano, y acompañado de aquel a quien saqué de la pila... me dirigí a su casa, situada en uno de los barrios más populosos de la ciudad. No fue poco el trabajo que nos costó penetrar por entre la masa compacta de gente que sitiaba la puerta del zapatero, esperando que los que ya habían visto, dejasen libre la entrada a los que rabiaban por ver. 'Con la cuarta parte de esta concurrencia que acudirá a la ópera, decía yo entre mí, se salvaba la empresa'. **Pastor** me precedía; y apartando a éste, empujando a aquél, y pidiendo tantita licencia al de más allá, al fin logramos introducirnos en el patio, donde estaba armado el **nacimiento**. Imaginaos un polígono irregular, levantado como una vara del suelo, y sobre el cual están figurados, por medio de tablas y trozos de madera, cubiertos de papel pintado, llanuras, montes, volcanes, barrancos, y todo esto adornado con árboles y flores artificiales, con casitas, con figuras de trapo, de barro, de madera, y con otra multitud de objetos cuya descripción exacta exigiría acaso tanto tiempo como el que se ha necesitado para armar todo aquello. Veréis allí confundidos los terrenos **primarios**, con los **secundarios** y los **terciarios**; la hujosa vegetación del trópico, al lado de las plantas raquílicas de la zona frígida, hombres y mujeres más altos que las casas, vestidos con trajes de todas las épocas y ocupados en oficios harto diferentes de aquellos a los que se dedicaban los sencillos pastores que fueron a rendir homenaje al Salvador recién nacido. Ya se ve, ¿qué puede saber mi pobre compadre de Geología, de Historia Natural, de Nuevo

Testamento ni de nada? Y aún cuando fuera una Enciclopedia ambulante, si había de hacer **nacimiento** que agradase al público, por fuerza debía contener todas aquellas anomalías.

El maestro Pascual había tenido ese año la concurrencia, que puedo llamar desventurada, de poner el tablado que contenía el **nacimiento**, encima de una pila de muy regulares dimensiones que en su patio tiene; aprovechando su abundante chorro de agua para formar una cascadita, un arroyo y una laguna, todo ello al natural y bien dispuesto. En una tabla, que atravesaba la pila, se colocaba mi compadre a menear los cordeles de sus muñecos. La tarde en que, por mi desgracia, fui llamado y rogado a ver el dicho **nacimiento**, la concurrencia era, como tengo dicho, inmensa; tanto que, no pudiendo una parte de ella alcanzar a ver con comodidad; ocurriósele a unos tres o cuatro muchachos amigos de **Pastor**, trepar a un espléndido naranjo que hay en el patio, y una de cuyas ramas se balanceaba precisamente sobre el **nacimiento**.

A poco de haber yo entrado, comenzó el meneo. La plaza de toros, el **volador**, los **títeres**, **Peruchillo**, que se tomaba con el público ciertas licencias no respetuosas (ni más ni menos que si fuera un verdadero actor), carruajes en movimiento, molinos en ejercicio, gente que va y viene, tal era el aspecto que presentaba aquel animado panorama en medio del júbilo y la admiración de los espectadores...²⁴

En **Tiempo Viejo**, obra escrita en 1896, Ramón A. Salazar también nos ha dejado una descripción del nacimiento: "... ¿quién no sabe entre nosotros lo que es "un nacimiento"? No es un altar por cierto. No es tampoco un monumento. Es una obra de arte, sin rito, sin antecedentes ni consecuentes. La imaginación de nuestros niños hace nacer a Jesús de Bethlem entre riscos y montañas, al pie de volcanes gigantescos, y sobre peñas y breñales.

Ved un nacimiento cualquiera, y observaréis anacronismos deleitables.

En el mismo camino encontraréis a los tres Reyes Magos, seguidos de sus elefantes y camellos, y al indio kachiquel o zotohil, con su carga de cacharros al hombro; yo he visto por un lado, fusilamiento, por el otro suplicios de la cruz, por el otro guerras de prusianos y franceses, por el de más allá máquinas de vapor en un huerto parecido al de Jetsemaní;

indios vestidos de moros y cristianos con el traje de sayones.
 ¿Pero, qué significan esos anacronismos ingenuos sólo notados por los que traspasamos ya la edad dichosa, ante los dulces recuerdos que despiertan las fiestas de Navidad?

Nacimientos sin hojas de pacaya, sartas de manzanillas y de huicoyoles no se comprenden y menos, sin villancicos ni entremeses".²⁵¹

Hay varios puntos que vale la pena destacar en estas descripciones de los nacimientos del siglo XIX.

En Stephens encontramos, por ejemplo, la descripción de un nacimiento hecho en casa de una familia acomodada, como debió ser la de un embajador de Guatemala en Inglaterra, en el que la imagen del niño Dios, que según el autor era de cera y estaba adornada con joyas de familia.

De ello podemos deducir que la práctica del nacimiento no se limitaba a las personas humildes como artesanos y obreros, sino que también se daba entre las familias de la clase dominante, por un lado, y por otro vemos que a principios del XIX ya se hacían nacimientos dentro de las casas; posiblemente tal costumbre venía desde el XVIII, como ya indicamos en otra parte de este trabajo.

En Stephens encontramos también una mención acerca de las fiestas con que, en la catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción, celebraban la natividad del Señor. Juarros, en su **Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala**, nos describe estas celebraciones a principios del siglo XIX: "*Y comenzando por las de Nuestro Sr. Jesu-Christo celebra esta Santa Iglesia el 25 de diciembre el Nacimiento temporal del Verbo Eterno, con la solemnidad que pide tan gran misterio. Comienza ésta por la hora de Prima de la Vigilia, que se canta en el cuerpo de la Iglesia, con la mayor gravedad entonando la Kalenda en lo que pertenece a la expresada fiesta, el Señor Dean: y antiguamente había sermón, concluida la hora. A la media noche se cantan los Maytines, con música y villancicos después de las lecciones, y la Misa que pone el Misal para esta hora. El día 26 hay fiesta con sermón y asistencia que antes era de Tabla general y ahora es particular; y aunque esta solemnidad se llama de San Estevan, y el Sermón es de este glorioso Martyr; tenemos por muy probable, que en sus principios fue del Nacimiento de Nuestro*

Señor Jesu-Christo..."²⁶¹

Milla por su lado, en su sabrosa descripción del nacimiento de don Pascual Pacaya, deja también consignados muchos aspectos importantes, entre los cuales sobresale el dato de que dicho nacimiento se meneaba, cosa que viene ocurriendo hasta hace muy poco, aunque en la actualidad ya no se encuentran nacimientos en movimiento. También es importante cómo el autor puntualiza el hecho de que hacer y mirar nacimientos en su época, segunda mitad del XIX, era de gran importancia para la población. La "incomprensible" devoción del maestro zapatero para con el misterio de navidad que traducía en su nacimiento y el empeño grande que ponía el pueblo por ver la obra son actitudes sumamente elocuentes, que en forma real demuestran cuan arraigada estaba la costumbre navideña en los sectores populares del siglo XIX.

Otro aspecto importante es el convencimiento de que si el nacimiento no contuviera tremendas anomalías cronológicas, geológicas, etc., no sería del agrado de la gente. Y en efecto, aún en la actualidad, si bien son muy admirados los nacimientos hechos con toda la perfección del caso: dimensiones, estilos, actitudes, todo congruente, el nacimiento común y corriente, que es el que el pueblo hace y disfruta, sigue conteniendo invariablemente grandes anomalías. Esto es en gran parte una de las razones que los hacen admirables.

Finalmente, Ramón Salazar deja también constancia de la gran trascendencia que tiene el nacimiento para los guatemaltecos, que se hace así por así, pero que es necesario. Las mismas anomalías que Milla mencionó aparecen en **Tiempo Viejo**, donde el autor también está de acuerdo en que tales anacronismos son los que dan vida al nacimiento.

Menciona las hojas de pacaya, las sartas de manzanillas, los villancicos y los entremeses, elementos del nacimiento que sin falta existían en las postrimerías del XIX y que demuestran nuevamente que el teatro era uno de los medios más utilizados para celebrar la navidad.

En el siglo XIX también adquieren desarrollo los nacimientos que se hacían en las iglesias de la Nueva Guatemala de la Asunción. Un ejemplo de ellos es el nacimiento que se exhibía en la iglesia de San Francisco, que era de carácter verdaderamente monumental.

Las figuras, todas de tamaño natural, fueron talladas por un franciscano, Fray Angel Cabrera, y son muy bellas. Entre ellas destacan unos pastores: uno joven, uno anciano y una pastora que lleva en los brazos a su hijo, formando un conjunto muy real.

El dicho templo, las celebraciones de navidad, como sucedía también en la Catedral, eran pomposas y se extendían hasta el pasaje de la huída a Egipto; para entonces, todas las figuras se cambiaban de lugar día a día, según lo fuera narrando la novena. Ello atraía gran cantidad de feligreses al templo.

2.5 De principios de siglo a nuestros días

Los nacimientos del siglo XX, en sus principios, conservaban muchas de las características de los que se hacían en tiempos pasados y se empiezan a hacer muy notables los nacimientos hechos en las casas particulares.

El nombre de muchas familias y de personas individuales llega a adquirir fama por los nacimientos que hacía, sobre todo en los barrios más populares y antiguos de la ciudad.

Sobre la calle de la Amargura y calle de Candelaria (hoy 13 avenida y 1a. calle de la zona 6), era famoso el nacimiento de don Cipriano Juárez, el cual contenía multitud de figuras todas del mismo tamaño (como de 40 centímetros de altura todas las figuras humanas). El nacimiento ocupaba toda una habitación de gran dimensión y habían caminitos por donde la gente podía adentrarse un poco en el nacimiento. Todos los días cambiaba de posición las figuras: un día la virgen lavaba pañales, otro estaba San José trabajando, otro día la virgen cargaba al niño Dios, etc.

Dicho sea de paso, este mismo señor, don Cipriano Juárez, era el mayordomo de la cofradía de Nuestra Señora de Candelaria, la cual revistió enorme importancia a principios de siglo, no sólo en el barrio mismo de la parroquia de Candelaria, sino en muchas aldeas y municipios cercanos.^{27/}

Por allí mismo, en la avenida de Candelaria o calle de la Amargura (hoy 13 avenida) vivía una familia de apellido Minera, que hacía un nacimiento muy grande, con bellos paisajes, que ocupaban dos habitaciones completas de la casa.

También fue de gran renombre, desde finales del siglo XIX, el nacimiento de don Gerardo Soto, altarero de los mejores de esa época.

La "niña" Sofiíta Arandi también fue muy conocida por su nacimiento. Ella misma confeccionaba los arbolitos y ovejitas con que lo adornaba. Los arbolitos, que eran muy pequeños, tenían incluso sus frutitas, sobre todo naranjas. Las ovejitas las hacía de lana gruesa, con orejas de raso y los ojos de vidrio. El nacimiento era muy pequeño, como del tamaño de una mesa común y corriente, en el suelo, y a pesar de su pequeñez siempre tenía riscos, grutas, ríos, puentes y todo. Colocaba también una laguna hecha con espejo y mediante un ingenioso truco colgaba pescaditos de manera que se vieran como que en realidad estuviesen adentro del agua. Todo ello a pesar de que la señorita Arandi era pobre en extremo.

Otro nacimiento que destacaba era el de la señorita Matilde Lemus, que era obra del altarero Antonio Montúfar. De dicho nacimiento lo más atractivo eran los ángeles de papel recortado que el mismo altarero hacía.

En la 13 calle y 6a. avenida vivía un señor de apellido Mejicanos y ponía un nacimiento muy bello. Tapizaba una habitación con tela de color celeste pálido y le ponía nubes de algodón, con algunas estrellas. El "misterio" era como de un metro de estatura y las únicas figuras que aparecían eran de ángeles, que llenaban todo el nacimiento, en poses sumamente artísticas, colgados en el aire de manera tan sutil que nunca se miraba cómo estaban puestos. El terreno era formado por arena blanca, brines pintados de verde y musgo. Ponía ríos y lagunas con agua corriente.^{28/}

Muchos de estos nacimientos se movían, tal y como lo describía Milla y Vidaurre ya citado anteriormente. Había ruedas de caballitos, ríos, casitas con personas que se movían adentro.

Otro nombre muy importante entre de las personas que ha hecho nacimiento es el de don Ramiro Araujo, gran altarero que ha creado toda una escuela en lo que se refiere a nacimientos y altares en general. El mismo recuerda cuán admirado contemplaba siempre el pequeño y maravilloso nacimiento de la señorita Arandi, que ya estaba muy anciana cuando él era un niño todavía.^{29/}

Una característica notable de muchos de los nacimientos que se hacían a principios y aún a mediados del presente siglo, era que se movían, lo cual hoy en día ya no se da.

En la actualidad hay varios nacimientos de nuestra ciudad que han llegado a adquirir cierta fama, que presentan características muy diferentes entre sí. Estos nacimientos no son meramente populares sino más bien cultos, ya que guardan cierto orden en la composición de sus elementos, congruencia en cuanto al tiempo y el lugar, y las figuras son todas de igual dimensión.

No son muy conocidos los nacimientos populares, los cuales se hacen en el seno de familias con menos recursos económicos que las familias donde se hacen los nacimientos cultos, que son los que han llegado a tener fama. En los barrios más pobres es donde se ve ese nacimiento que Milla y Salazar describieron, todos llenos de increíbles anacronismos e incongruencias de todo tipo.

Los señores son de un metro de alto, los pastores de 15 centímetros; aparecen los reyes magos junto a hermanas de la caridad; hay pañalitos y vestiditos del niño sobre un lazo que va de montaña a montaña; María alimenta con "pacha" a su hijo; indígenas de cualquiera de nuestros pueblos caminan al lado de dromedarios y camellos; las nubes tienen celajes fenomenales que van del verde arveja al morado; las sirenas se bañan en lagos puestos sobre palanganas, al lado de futbolistas, y los animales salvajes conviven tranquilamente junto a las ovejas.

Lamentablemente, los nacimientos están siendo desplazados por el árbol de navidad, que no sólo contribuye a la deforestación del país, sino que implica una peligrosa penetración cultural extranjerizante, tal y como quedó dicho en la introducción de este trabajo. El árbol de navidad, que forma parte de la tradición sajona, es una costumbre que se empieza a introducir en Guatemala en este siglo y que está destruyendo el nacimiento, particularmente dentro de las clases dominantes, cuya navidad dista mucho de aquella de los barrios populares, en las que después de rezarle al niño se toma ponche y se come tamal, y muchísimo más, de aquella navidad de las áreas marginales y de los pueblos indígenas de nuestro país, en donde esta época es tan llena de hambre, enfermedad, ignorancia y muerte, como todo el resto del año.

3. Consideraciones finales

Hemos visto cómo la costumbre de hacer el nacimiento fue traída a Guatemala por los españoles y difundida especialmente por los religiosos dominicos y franciscanos como medio de catequizar al indígena.

Ahora corresponde hacer algunas consideraciones respecto a cómo el nacimiento va adquiriendo características distintas según la clase social en que se desarrolla.

Entre las clases acomodadas, donde se acostumbra hacer el nacimiento, lo cual sucede muy pocas veces, éste ocupa apenas un rincón de la sala de la casa, en un lugar sin ninguna importancia o bien, se construye a los pies del árbol de navidad en una mínima extensión. O, por el contrario, si la familia tiene espíritu religioso, el nacimiento ocupa quizá toda una habitación y es un alarde de belleza, perfección y calidad. Pastores, reyes magos y animales importados de Italia o de España, "misterio" también importado o heredado por los antepasados, hecho por artistas guatemaltecos en el siglo XVIII; edificios y casas acordes con la época en que nació Jesús; luces colocadas ingeniosamente que marcan el día y la noche. Todo de acuerdo a la realidad.

Entre de las clases medias y populares, el nacimiento se presenta con todas las incongruencias antes descritas, con elementos muy diferentes a los descritos líneas arriba. Los pastores son de barro, de artistas populares de la Antigua, Chinautla o Rabinal; los "señores" son imágenes de bastidor de autores anónimos, no siempre del mismo juego los tres miembros del misterio: el niño, San José y la Virgen María; los aserrines de colores dan una vista fantástica de los terrenos; las flores de papel y los pinitos de pita muestran una flora extraña; los ranchitos forman pueblos todos llenos de actividad y color, muy diferentes a aquellos cercanos a Belén de Judá.

Con estos pocos ejemplos vamos encontrando las profundas diferencias entre los nacimientos del pueblo y los nacimientos acomodados: mientras que en los primeros todo es anónimo, desordenado, indiferente a la historia y la ecología, de bajo precio obtenido en uno de los múltiples puestos callejeros donde en esta época se vende sinnúmero de cosas, en los nacimientos de familias ricas todo corresponde fielmente al tiempo y al lugar donde

Jesús nació, se guardan las dimensiones, el color se vuelve discreto y los elementos demuestran la capacidad económica de los dueños.

Las causas de tales diferencias son múltiples.

Para principiar debe recordarse que durante la colonia, en las ordenanzas de 1681, dadas en México para regir la escultura y la pintura, se decía: *"Que ningún indio pueda hacer pintura de imagen alguna de santos, sin que haya aprendido el oficio con perfección y sea examinado... y ésto por la suma irreverencia que causan las pinturas e imágenes que hace... pero como no hagan pinturas de imágenes de santos, se les permite sin ser examinados que pinten páises en tablas de flores, frutas, animales, pájaros, romanos y otras cualesquiera cosas, como no sean imágenes de santos, que sólo para ésto han de ser examinados y aprender este arte, para que lo hagan con perfección"*.³⁰

Estas leyes, que debieron aplicarse también en Guatemala, aunque en nuestro país no se encuentran ordenanzas de pintura y escultura, marcaron desde el principio una gran diferencia entre los artistas. Quienes podían ser aprendices de algún maestro escultor o pintor, y aprender el arte y examinarse, sí podían hacer imágenes de los santos, y los que no, sólo podían trabajar figuras de animales, figuras vegetales u otras que no fueran santos.

Los primeros trabajaron en madera, y son los autores de los misterios antiguos de los cuales hay verdaderos portentos de belleza. Los segundos trabajaron el barro y crearon los pastores multicolores, las ovejitas y pajaritos que desde entonces hasta la actualidad caminan por los nacimientos.

Aún hoy, los "señores" casi siempre son de madera, hechos por escultor. Muy pocos son los ejemplos de imágenes de San José, María y el niño Dios de barro, aunque de este último sí se hacen en alguna cantidad, pero casi siempre como juguete para los niños pues no son bendecidos ni son objeto de veneración.

Por otro lado, dado que los pintores y escultores oficiales estaban al servicio de la iglesia y de las autoridades civiles, los temas que ellos trabajaron eran a su vez los que la iglesia católica imponía, por así decirlo, La natividad misma, la adoración de los reyes magos, la huída a Egipto, etc., fueron temas tratados por los artistas coloniales, mientras que los artesanos del barro

se ocuparon de todos los elementos que giraban alrededor del tema de la natividad de Jesús.

Otra circunstancia que determina la diferencia existente entre los nacimientos populares de la clase media y baja y los de las clases dominantes, en cuanto a lo histórico, es que el pueblo casi nunca ha tenido acceso a la historia sagrada, ni ha conocido siempre las manifestaciones culturales de las diversas épocas históricas, o bien, si las conoce, no les da importancia; mientras que, por el mismo acceso a la educación oficial, las clases acomodadas sí tienen alguna cultura histórica y le dan importancia a su observancia.

El mismo acceso o no acceso a la educación, sobre todo en la ciudad, es la causa de que en el nacimiento se guarde o no alguna congruencia en cuanto a lo ecológico. No aparecerán pinos en el desierto en el nacimiento de una familia "culto" y tal cosa no tendría la menor importancia en uno popular.

La estética oficial ha enseñado que la belleza reside en parte, en el equilibrio y armonía de las formas; dicho convencionalismo se impone también en el nacimiento "culto", mientras que el hecho de que las personas sean más grandes que las casas, que los "señores" sean más grandes que todos los pastores, y que las ovejas sean más grandes que las gallinas es precisamente lo que en el nacimiento popular da la vida, el interés.

Por otro lado, el factor económico es una circunstancia de peso en esta diferenciación. Basta pensar en el precio que podría tener un pastor italiano de madera, y el que tendría uno de barro.

El nacimiento popular en Guatemala, el tradicional, con todas sus "fallas" en todo sentido, el que se hace en el seno de la familia, como una devoción heredada de padres a hijos y que conlleva toda una serie de otros hechos como las novenas, los villancicos, las comidas tradicionales, etc., es el verdadero y auténtico nacimiento guatemalteco. Su historia corre al par de la de otras muchas manifestaciones religiosas, pero fue ésta la que tuvo mayor acogida en el pueblo, quizá porque uno de los pocos momentos más o menos felices que vive es precisamente la navidad, y porque ella es, a su vez, uno de sus tantos momentos de amargura.

Este nacimiento popular es, además, mezcla ingeniosa de elementos prehispánicos y españoles. Es de origen hispano el

mismo misterio que se presenta, es decir, fue traído por el conquistador. Así como la representación del portal, la presencia de los reyes magos, etc. Lo prehispánico está fundamentalmente en las figuras de barro, arte que desde tiempo inmemorial venían desarrollando los habitantes de esta región.

4. Conclusiones

De las anteriores notas se puede sacar algunas conclusiones respecto de la historia del nacimiento en Guatemala:

1. La costumbre de hacer una representación plástica del nacimiento de Cristo se inició con la pintura, en las catacumbas y no fue sino hasta el siglo XIII, con Francisco de Asís, que se empezó a representar este momento con figuras.
2. El nacimiento fue traído a América y por ende a Guatemala por los españoles, religiosos y civiles, como una manifestación de su acendrada devoción por el misterio de la natividad.
3. El hermano Pedro de Bethancourth no trajo el nacimiento a Guatemala, como tradicionalmente se cree. El fue solamente uno de los impulsores más fuertes de la propagación de esta costumbre.
4. El nacimiento está siendo actualmente desplazado por el uso del árbol de navidad, costumbre sajona que conlleva deforestación y penetración cultural.

Notas

1. Luis de Sarasola, *San Francisco de Asís*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1929, p. 519.
2. *Idem*. pp. 520-521.
3. Luis Rublío, "La Navidad Mexicana en el siglo XVI", en *Artes de México*, No. 157, año XIX. México, 1972, p. 6.
4. *Idem*.

5. *Idem*, p. 15.
6. *Idem*, p. 17.
7. *Idem*, p. 10.
8. *Idem*, pp. 11-12.
9. Fray Antonio de Remesal, *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala* (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 15 de Septiembre, Tomo I, Vol. 91). 3a. ed. Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1966.
10. *Idem*. Tomo II, Vol. 92. p. 597.
11. Tomas Gage, *Nueva Relación que contiene los Viajes de Tomas Gage en la Nueva España*. (Biblioteca Goathemala, Vol. XVIII). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, pp. 221-222.
12. *Idem*, p. 222.
13. Fray Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. (Biblioteca Goathemala, Vol. II, Tomo 2). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1930. pp. 166-167.
14. *Idem*. p. 176.
15. Fray José García de la Concepción, *Historia Belemítica, Vida Ejemplar y Admirable del Venerable Siervo de Dios, y Padre Pedro de San José de Betancur, fundador de el Regular Instituto de Belén*. (Biblioteca Goathemala, Vol. XIX). 2a. ed. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1956. pp. 245-248.
16. Fray Francisco Vásquez, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. (Biblioteca Goathemala, Vol. XVI, Tomo III). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1940. p. 313.
17. Ernesto Chinchilla Aguilar, "Exposición del Nacimiento Guatemalteco",

- en *Antropología e Historia*, Vol. VII. No. 2. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, 1955. p. 28.
18. Gabriel Llompart, "Las Tradiciones de un conventillo rural mallorquín (siglos XVII-XVIII)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XXXI, cuadernos 1-4. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, 1975. p. 66.
 19. *Idem*, p. 68.
 20. *Idem*, p. 69.
 21. *Idem*.
 22. John L. Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, Benjamín Mazariegos Santizo, trad. (Colección Viajeros, No. 2, Tomo I). Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 2a. ed. San José, Costa Rica, 1971. p. 277.
 23. *Idem*.
 24. José Milla y Vidaurre, *Cuadros de Costumbres*. (Biblioteca de Cultura Popular, 20 de Octubre, Vol. 27, Tomo I). 5a. ed. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952. pp. 14-19.
 25. Ramón A. Salazar, *Tiempo Viejo (Recuerdos de mi juventud)*. (Biblioteca guatemalteca de Cultura Popular, 15 de Septiembre, Vol. 14). 2a. ed. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1956. p. 78.
 26. Domingo Juarros, *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, pp. 168-169. Ejemplar sin pastas.
 27. Información que debo a la señora Carmen Prado de Reyes, ama de casa, barrio de la Candelaria, Zona 1. 53 años. Entrevistas informales, diciembre, 1978.
 28. Información que debo al señor Ramiro Araujo Arroyo, altarero, barrio de

El Guarda Viejo, zona 8. 66 años. Entrevista del 10. de diciembre, 1978.

29. *Idem*.
30. Ernesto Chinchilla Aguilar, *loc. cit.*, p. 29.

Bibliografía

- Berlin, Heinrich. *Historia de la Imaginería Colonial en Guatemala*. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala, 1952. 237 pp.
- Chinchilla Aguilar, Ernesto. *Historia del Arte en Guatemala*. Arquitectura, pintura y escultura. 2a. ed. Departamento editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación. Guatemala, 1965. 261 pp.
- "Ordenanzas de Escultura". Carpinteros, escultores, entalladores, ensambladores, y violeros de la ciudad de México. En *Antropología e Historia*, Instituto de Antropología e Historia, Vol. V. No. 1. Enero, 1953. Guatemala. pp. 29-48.
- "Exposición del Nacimiento Guatemalteco". En *Antropología e Historia*, Vol. 7, No. 2. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, 1955. pp. 27-30.
- Díaz Víctor Miguel. *Las Bellas Artes en Guatemala*. Folletín del Diario de Centro América. Tipografía Nacional, Guatemala, mayo de 1934. 600 pp.
- Dunn, Henry. *Cómo era Guatemala hace 133 años*. Ricardo G. De León, trad. Título original: Guatemala o las Provincias Unidas de Centro América. Tipografía Nacional, Guatemala, 1960. 284 pp.
- Fienga, Dino. *Francisco, "el pobrecillo de Asís"* (Trilogía de las Tres Almas de la Fuente, II. La Caridad que salva). Ediciones Coli, México, D. F. 1944. 286 pp.
- Fuentes y Guzmán, Antonio de. *Recordación Florida*. (Biblioteca "Goathemala", Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala),

Guatemala, 1932. 3 tomos.

- Gage, Tomás. *Nueva Relación que contiene los Viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. (Biblioteca "Goathemala", Vol. XVIII). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1946. 332 pp.
- García de la Concepción, Fray José. *Historia Belemítica*. (Biblioteca "Goathemala", Vol. XIX). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 2a. ed. Guatemala, 1956. 662 pp.
- Haefkens, Jacobo. *Viaje a Guatemala y Centroamérica*. Theodora J. M. van Lottum, trad. (Serie Viajeros, Vol. 1). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Editorial Universitaria, Guatemala, 1969. 342 pp.
- Juarros, Domingo. *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. (Biblioteca "Payo de Rivera"). Folletín del Diario de Centro América, 3a. ed. Tipografía Nacional, Guatemala, octubre de 1936. 2 tomos.
- Llompart, Gabriel. "Las Tradiciones de un conventillo rural mallorquín (siglos XVII - XVIII)". En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo XXXI, cuadernos 1, 2, 3, y 4. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, 1975. pp. 61-71.
- Manzano, Rafael y Carlos Rojas. *Enciclopedia del Arte*. (Enciclopedia de Gassó). 2a. ed. Editorial de Gassó Hnos. Barcelona, 1960. 392 pp.
- Milla, José. *Cuadros de Costumbres*. (Biblioteca de Cultura Popular 20 de Octubre, Vol. 27, Tomo I). Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1952. 130 pp.
- Peres, Ramón. *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*. (Biblioteca Hispania Ilustrada). Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1975. 655 pp.
- Historia Universal de la Literatura*. (Biblioteca Hispania Ilustrada). Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1975. 799 pp.
- Pérez Cuadrado, Juan. *El Piadoso Arte de los Belenes*. Editorial Herder

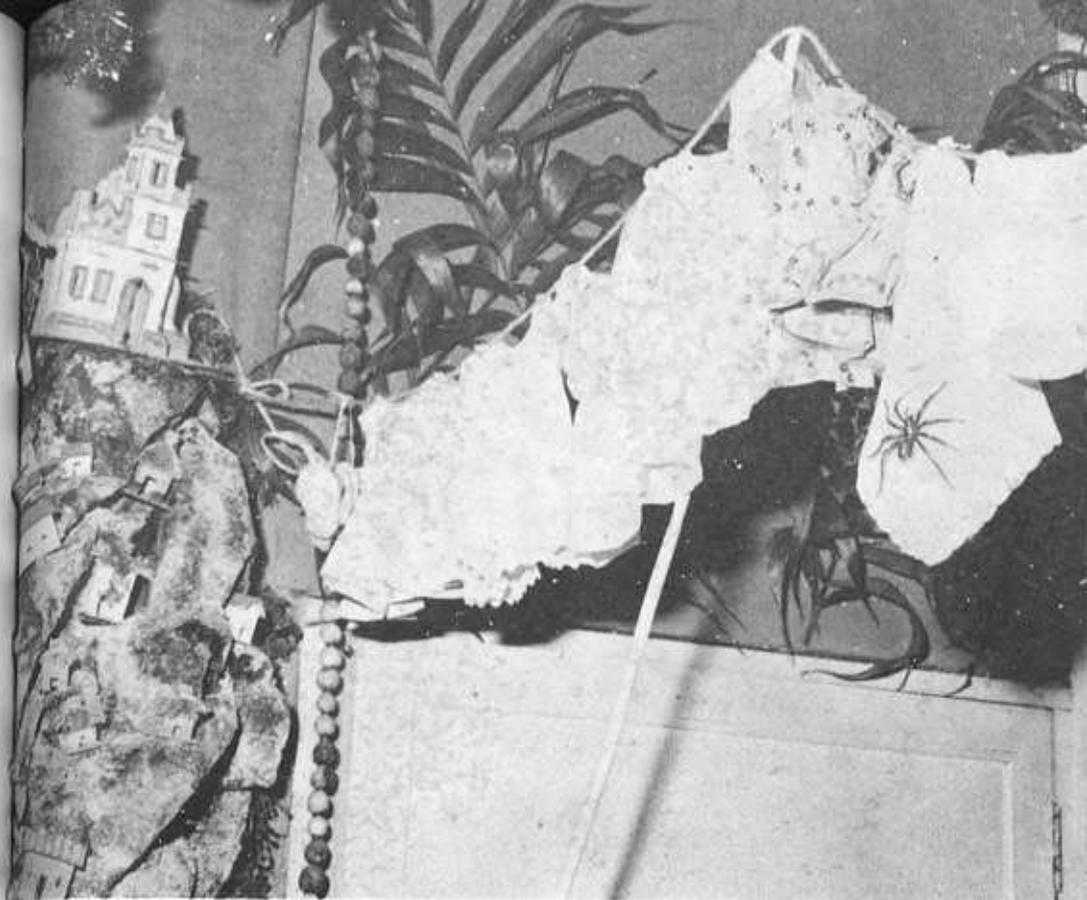
- Barcelona, 1948, 95 pp.
- Pfaff, Maurus. *Notas al disco Prima Missa in Nativitati Domini Nostri Jesu Christi*. Archiv Produktion, No. 198153. Alemania.
- Pischel, Gina. *Historia Universal del Arte*. Francisco José Alcántara, trad. 2a. ed. Editorial Noguer, S. A. Barcelona, 1967. 3 tomos.
- Rafols, J. F. *Historia Universal del Arte*. (Biblioteca Hispania Ilustrada). Editorial Ramón Sopena, S. A. Barcelona, 1974. 592 pp.
- Remesal, Fray Antonio de. *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 15 de Septiembre). Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala, 1966. 4 tomos.
- Rublió, Luis. "La Navidad Mexicana en el Siglo XVI", en *Artes de México*, No. 157. Año XIX. México, 1972, 118 pp.
- Salazar, Ramón A. *Tiempo Viejo. (Recuerdos de mi juventud)*. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 15 de Septiembre, Vol. 14). 2a. ed. Editorial del Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1957. 186 pp.
- Stephens, John L. *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Benjamín Mazariegos Santizo, trad. (Colección Viajeros No. 3). Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 2a. ed. San José, Costa Rica, 1971. 2 tomos.
- Sarasola, Luis de. *San Francisco de Asís*. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1929. 603 pp.
- Vásquez, Fray Francisco. *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. (Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, 1938. 2a. ed. 4 tomos.
- Ximénez, Fray Francisco. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. (Biblioteca "Goathemala"). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala, enero de 1929. 3 tomos.



Detalle de la tabla con San Francisco y escenas de su vida. Se observa al santo oficiando ante un pesebre. Bonaventura Berlinghieri. 1235. Florencia.



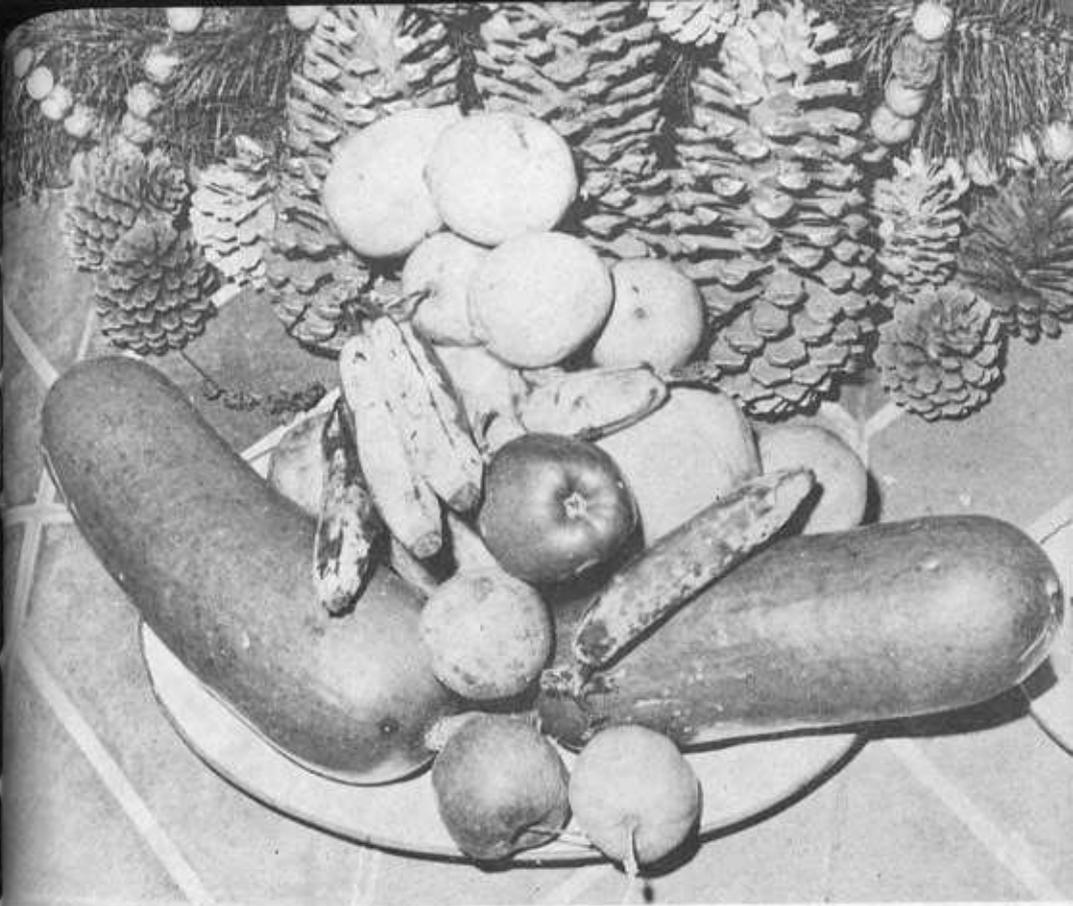
Tabla con San Francisco y escenas de su vida. Bonaventura Berlinghieri.
1235. Florencia.



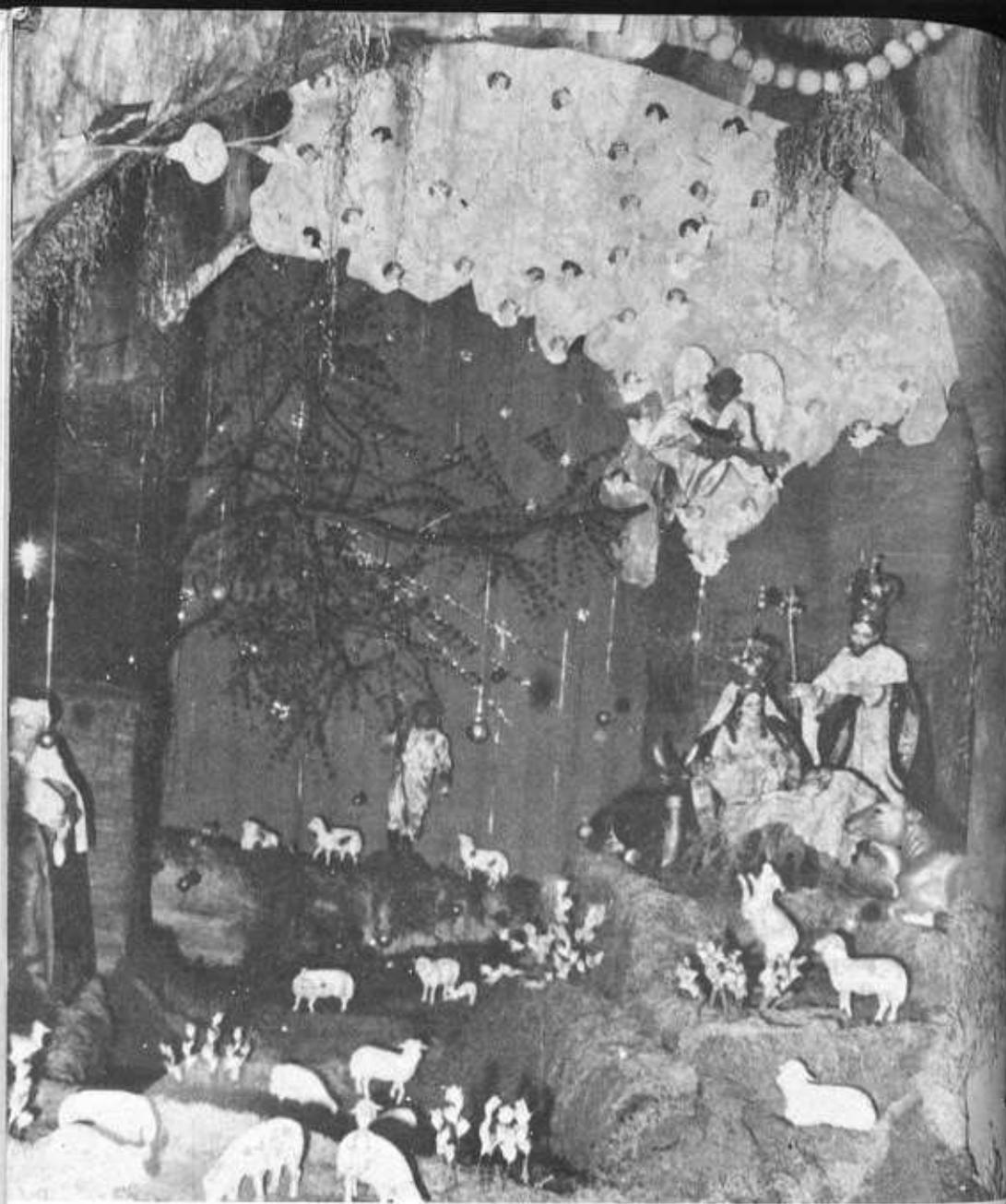
Detalle de un nacimiento popular de la ciudad de Guatemala. Los vestiditos y escarpincitos del Niño Dios tendidos en un lazo; la iglesia y las casitas se desprenden de la montaña. Barrio de la Recolección. 1978.



El nacimiento popular de Guatemala está lleno de "deliciosos anacronismos". Una oveja puede ser tan grande como un pozo. Estos detalles son los que dan "sabor" a nuestros nacimientos. Antigua Guatemala, 1978.



Al pie del nacimiento o alrededor del mismo se colocan los adornos propios de la época: cordones de manzanilla y "gusanos" de pino, flores de pino (piñitas o chinchurrias) y diversas frutas. Barrio de la Recolectión, 1978.



Nacimiento con detalles populares: cordones de manzanilla, serafines de papel recortado, quiebracajetes y otras flores de papel crepé, pasto simulado con papel de china recortado en tiras. Barrio de la Recolectión. 1978



Nacimiento popular de la ciudad de Guatemala. Barrio de la Recolectión. 1978.



Niño Dios recibiendo la adoración de los pastores. Escena en un nacimiento culto, Barrio de Jocotenango. 1978.



Pastorcitos de barro y alambre, rfo y lago simulados con papel celofán, flores de papel crepé, carritos de juguete, todo colocado con ingenio en este nacimiento. Antigua Guatemala, 1978.